

[3] **JULIO FAESLER**

Amahnã é hoje: me encontré esta frase profusamente divulgada en Río de Janeiro y en Sao Paulo en un viaje que hice hace más de quince años.

JULIO FAESLER

Amahnã é hoje

Brasil, que se concibe como el líder del Mercosur, se presenta ante el mundo como la potencia representativa de toda América Latina.

Me encontré esta frase profusamente divulgada en Río de Janeiro y en Sao Paulo en un viaje que hice hace más de quince años. Su sentido era claro para los brasileños. No había que perder tiempo, el mañana anhelado ya es hoy, con todas las tareas del mañana y todas las expectativas que inspiraba un futuro prometedor.

Viene a cuento porque al oír y leer en estos días en México que el “futuro nos alcanzó” como si, en lugar de ser un arribo positivo, significara que una anunciada y temida mañana nos llegó, repentinamente, sin habernos preparado para ella.

El Brasil que se encontró el presidente Calderón la semana pasada, es el Brasil puesto al día de aquel país que desde hace muchos años preparaba su confiada entrada al escenario mundial, participando con un comercio exterior vigoroso y bien diversificado que va desde agropecuarios hasta los aviones Embraer que aquí conocemos.

La presencia de Brasil en los foros internacionales está bien acreditada. Factor decisivo con India en las negociaciones de Doha; los representantes que envía Brasilia insisten en la apertura de mercados para sus manufacturas y productos agrícolas frente al amañado proteccionismo de los países desarrollados que predicán aperturismo mientras subsidian producciones ineficientes en casa.

Al participar en las misiones de paz de la ONU, Brasil dice al mundo que tiene voluntad y capacidad para contribuir tangiblemente a las soluciones en lugar de mantenerse al margen pretextando respeto a los problemas internos de los demás.

México ha hecho oír su parecer en algunos conflictos centroamericanos y como miembro de la OEA y del Grupo de Río, condena el derrocamiento del presidente de Honduras. La voz de nuestro país ha sido, empero, opaca.

La propuesta del presidente Calderón de negociar un amplio acuerdo comercial y de inversiones con el Brasil tiene antecedentes muy antiguos.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) nacida del Tratado de Montevideo hace ya 49 años fue uno de los ensayos de realizar la Anfictiónía Americana que inspiró al libertador Simón Bolívar a convocar el Congreso de Panamá en 1826, invitando a los países recién independizados incluyendo Brasil, cuyo rey, don Pedro I, había declarado en 1822 su autonomía del trono portugués.

La ALALC fue sustituida en 1980 por la Asociación Latinoamericana de In-

tegración (ALADI), que ha sido marco de numerosos tratados económicos bilaterales y regionales. México y Brasil tienen un Tratado de Complementación que es, sin embargo, sólo uno de los 12 acuerdos internacionales que el país tiene firmados en

estos momentos con 44 países. Los presidentes Calderón y Lula da Silva acorda-



Continúa en siguiente hoja

ron montar una Mesa de Trabajo encargada de diseñar un tratado de libre comercio propiamente dicho.

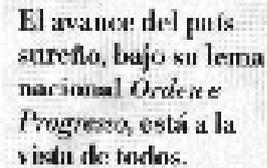
Un acuerdo de esta categoría tendría un significado especial. Desde hace tiempo, Brasil ha visto a nuestro país como pieza en un bloque "norteamericano" que, en el mejor de los casos, incluiría a los países centroamericanos. En esta visión, el papel de México se presenta ante el mundo como la potencia representativa de toda América Latina reminiscente de antiguos proyectos anfictionicos. Brasil, que se concibe como el líder del Mercosur, y la formación económica y política que abraza a todos los países de Sudamérica, se presenta ante el mundo como la potencia representativa de toda América Latina. Una de muchas muestras es la puja por un sitio permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en que Brasil siente ser el candidato latinoamericano preferido.

Es clara la pujanza de Brasil, con su población de 188 millones, sus exportaciones no sólo de soya, las mayores del mundo, o su 25% de comercio mundial de azúcar, sino de todo tipo de procesados agrícolas, y manufacturas incluyendo las pesadas.

Impresiona el desarrollo de su industria petrolera. De no tener, hasta hace pocos años, yacimientos de consideración, ahora alcanzan a los nuestros. De depender de tecnologías extranjeras, Petrobras ya tiene experiencia en perforaciones de mar profundo de tres kilómetros. Sus ingenieros trabajan en el Golfo de México donde, hace muy poco tiempo, en el curso de la polémica de la débil reforma petrolera que tuvimos aquí, se dijo que México ni quería —ni podía operar—. Brasil planea cinco refinerías y ahorra sus reservas petroleras promoviendo combustibles de origen renovable como es el caso del etanol.

El avance de Brasil, bajo su lema nacional *Orden e Progreso*, está a la vista de todos. No fue que el "mañana" le haya "llegado", sino que lo llamó y lo hizo suyo. Ojalá que una mayor relación con ese país que desde hace tiempo debió cultivarse con el empeño que hoy lo hacemos, nos sirva para apretar el paso y hacer que nuestro "hoy" se convierta en el mañana que siempre nos estamos prometiendo.

juliofelipeaesler@yahoo.com



El avance del país sureño, bajo su lema nacional *Orden e Progreso*, está a la vista de todos.